

BOLETÍN

DEL 4.º BATALLÓN
DE LA 31.ª BRIGADA MIXTA

Número 3

NUEVA AURORA

REDACCIÓN Y TA-
LLERES: FRENTE DE
NAVACERRADA

Día 15 de mayo
de 1937

SOBRE UNA CONSIGNA

He aquí una consigna que no envejece: **Proletarios de todos los países, uníos.**

Esta consigna, producto del estudio sociológico del gran conductor de masas Carlos Marx, tiene en la actualidad para nosotros su grandeza.

Lanzada al crearse la primera organización de clase, que fué la Asociación Internacional de Trabajadores, y llevando la representación de todas las fuerzas progresivas. Hombres como Marx, Bakunin, Engels, etc., acordaron, después de un estudio crítico de toda una etapa social, recomendar a los trabajadores como única forma viable de éxito la unión de todos los proletarios para poder dar la batalla al capitalismo, y apoderarse del poder político para dirigir la Sociedad de una manera más justa, y donde la clase productora tuviera la representación que es acreedora.

Ellos fueron los que con la autoridad que les caracterizó, a través de la experiencia y estudio de todos los movimientos de clase, los que nos marcan el camino a seguir.

Hoy, que palpamos la realidad, cuando vemos que aquella clase que ellos nos indicaron como antagonista, se lanza contra un pueblo porque poco a poco iba despertando de un sueño letárgico que los Gobiernos reaccionarios nos habían impuesto a través de su dominación: aquella consigna es el guiño más sólido para conseguir nuestra Victoria.

Por lo tanto, nosotros, soldados de la Revolución, sólo debe de abrigar en nuestro pecho aquella consigna, procurando por todos los medios que estén a nuestro alcance, que la unión de los trabajadores sea una realidad, pero no sólo en un ámbito nacional, sino en el terreno internacional.

No más diferencia entre hermanos de clase. No más sectarismos. Aportemos todos nuestro esfuerzo con la crítica serena y el estudio detenido del momento, y veremos como el Triunfo, que ya alborea, será una realidad. Entonces podremos indicar a nuestros hermanos de los demás países, cual es el camino que conduce a la meta de nuestros ideales.

Medina. 3.ª Compañía.

A Franco, traidor público número 1

Franco, ¿qué te hizo el pueblo español para, en contra de su voluntad, lanzarle a esta lucha fratricida? ¡Tú, que a él debes tu encumbramiento!

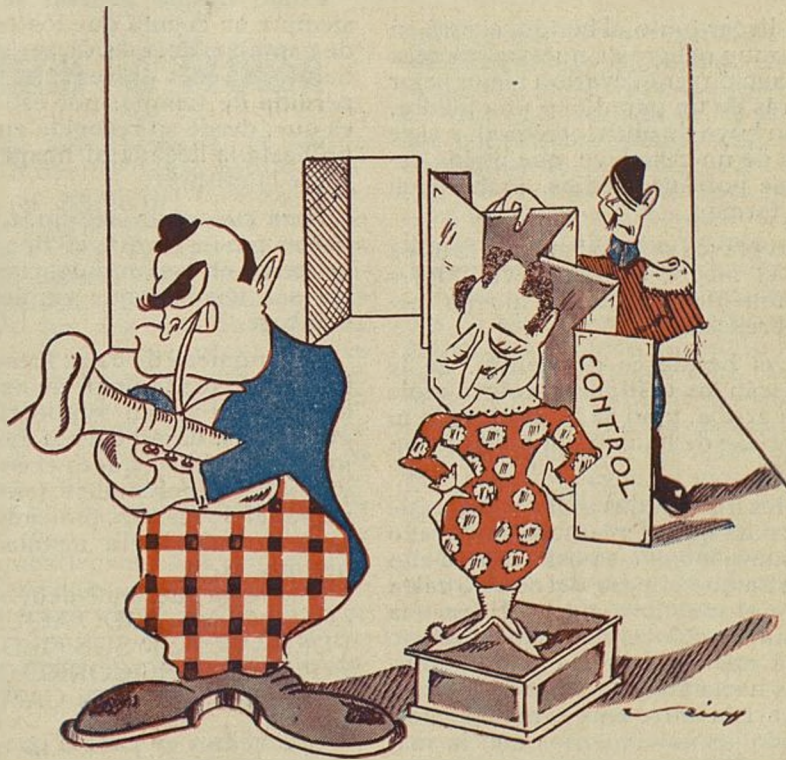
Sin duda olvidas la campaña de Marruecos, trampolín del que te valiste para entorcharte con el sable y el bastón, símbolo del generalato hispano, que hoy deshonras a la vista del mundo cuya opinión tu bien sabes tienes en contra. Seguramente no has olvidado tampoco — nunca fuiste frágil de memoria — que muchas madres lloran aún la pérdida de hijos queridos, víctimas de aquella injustificada guerra marroquí que tú y tus secuaces necesitabais para satisfacer vuestros innobles apetitos.

No lo dudes, Franco. La Victoria será nuestra. Es ya nuestra. Analiza detenidamente la composición de tus «marionetas». Observa que son

los señoritos juerguistas y envidiosos, los curas renegados y trabucaires, dignos sucesores de «El Vivillo», los Poncios de la Banca, los que nunca supieron con su esfuerzo personal ganar un «chavo». Ahora, vuelve la vista a nosotros; miranos a los rojos, como vosotros decís, miranos bien y fíjate en la amalgama de nuestro nuevo y glorioso Ejército: trabajadores del campo y de la ciudad, intelectuales y militares leales a su bandera y a su Patria.

Ya lo ves, Franco; tú sabes mejor que nadie que nunca podrás dominar al pueblo español; sigue empeñado en jugarte la última carta, no importa; persiste terco en tu feroz empeño. Con ese gesto despota, tan característico en ti, no lograrás más que, una vez eliminado, la maldición de las generaciones venideras.

Justo Usín.



En el circo internacional continúa la farsa trágica a costa del proletariado español. ¡Asesinos!, la función va a terminar.

SANIDAD POPULAR

Actuación del camillero durante el combate

Antes de empezar el combate se situará en los puestos indicados por su jefe sanitario (médico o practicante), y cada uno actuará en las zonas designadas, siguiendo los movimientos de su compañía, un poco a retaguardia de la misma y colocado de tal forma que a ser posible domine con la vista a los soldados que se encuentran desplegados en primera línea, con objeto de acudir rápidamente en su auxilio. Atenderá exclusivamente a los soldados de su unidad, y por ningún concepto, salvo orden expresa de su jefe, se agruparán los de varias compañías, dedicándose a evacuar las bajas de una sola, pues es frecuente que al empezar el combate, y al ocurrir las primeras víctimas, acudan todos al mismo punto, dejando abandonados otros sectores del campo de batalla.

Al caer un herido se acercarán a él lo antes posible, procurando ir por las zonas desfiladas. Si la intensidad del fuego fuese tal queuviésemos la seguridad de ser heridos antes de alcanzar nuestro objetivo, esperaremos hasta que disminuya en algo la intensidad del fuego, retirando mientras tanto, si las hubiera, las bajas ocurridas en zonas menos batidas.

Al llegar junto al herido, si está en sitio muy peligroso, nuestra primera precaución será llevarlo a mejor lugar (detrás de un paredón o una piedra, en un hoyo de obús, etcétera), y si se trata de un caso leve, que pueda retirarse por sus medios, lo hará en esta forma:

Los graves se colocan en la camilla con el mayor cuidado, evitándoles movimientos inútiles, y mucho menos bruscos.

Si el herido es de vientre, se le aflojarán las vestiduras, colocándole boca arriba, y no se le dará agua ni otra clase de líquido por ningún concepto.

A los fracturados se les recogerá de tal forma que el miembro fracturado se mueva lo menos posible; para ello se evita que el peso del cuerpo caiga sobre el miembro afecto. Si es una pierna, se colocan las manos debajo de la misma, con las palmas dirigidas hacia arriba y dejando la parte fracturada entre ambas manos, efectuando los movimientos con la mayor suavidad y procurando siempre que los fragmentos no se desvíen.

Desnudar a los heridos empleando tracciones brutales, y empeñarnos en ver las heridas por mera curiosidad, así como tocarlas con las manos; son prácticas desastrosas que muchas veces puede incluso costar la vida al herido.

Los fracturados se colocarán en la camilla, de tal manera, que el peso del cuerpo no recaiga sobre la región fracturada y que las oscilaciones y movimientos repercutan lo menos posible sobre él.

Como el puesto de socorro suele estar bastante cerca, es preferible llegar a él lo antes posible, sin entretenerse en poner vendajes, descubrir heridas, etc.

Durante su transporte, se evitará en lo posible toda clase de movimientos, poniendo gran cuidado al atravesar trincheras, tapias, arroyuelos, etc.

Al llegar al puesto de socorro y entregarlo en manos del jefe o puesto de socorro, se dejará en la camilla empleada para su transporte, cogemos una de las que hay de reserva en el puesto y, sin pérdida de tiempo, regresaremos a nuestro sitio.

Como norma general se tendrá siempre en cuenta que los traslados de camillas, además de perjudicar al herido, a veces gravemente, supone pérdida de tiempo; por eso el ideal es que, desde su recogida en el campo hasta la llegada al hospital, conserve la misma.

Para conseguir este fin, todos los países procuran que el tipo camilla existente en las ambulancias militares sea igual al que emplea en el combate.

Si el número de bajas fuese tal que los camilleros, a pesar de emplearse a fondo, se viesen impotentes para evacuarlas, darán cuenta inmediatamente al médico, que es el encargado de solucionar el conflicto (enviándole personal de reserva, pidiendo refuerzos, ordenando la instalación de heridos, etc.).

Una regla que jamás debe olvidarse es la siguiente: **TODO AQUEL QUE PUEDA IR POR SUS MEDIOS AL PUESTO DE SOCORRO, NO DEBE EVACUARSE EN CAMILLA.**

Si tenemos en cuenta que más del 45 por 100 de las bajas pueden evacuarse solas, comprenderemos fácil-

mente que la justa aplicación de esta regla descargará considerablemente el trabajo del camillero, con evidente beneficio para los heridos graves.

Claro está, que obligar a un herido leve a que evacúe por su pie, no quiere decir que se le abandone, sino muy al contrario, debemos indicarle siempre la situación exacta del puesto de socorro e incluso acompañarlo si es necesario.

También tenemos la obligación de elevar la moral del caído, tratándole con solicitud y cariño y dirigiéndole palabras de consuelo.

En cambio, evitaremos hacerle preguntas inútiles que le fatiguen, y aún menos dejaremos traslucir en nuestra cara o en nuestras palabras la gravedad de sus lesiones.

El abandono de la camilla durante el combate es gravísima falta moral y militar, pues si las armas llevan consigo la defensa, la camilla supone muchas veces la vida del camarada caído, y por eso en todos los ejércitos del mundo se castiga severamente dicha falta.

Como se verá por estos ligeros esbozos, la labor del camillero es, además de altamente humanitaria, más difícil de lo que parece, pues la fortaleza física, el valor, la serenidad, el sentido común e incluso el buen humor, son condiciones necesarias para llenar satisfactoriamente dicha misión.

Durante el combate obedecerá siempre las órdenes de su superior sanitario (médico o practicante), que es quien dirige el servicio de evacuación de la primera línea.

Jefe de Sanidad.

Segunda División.



La labor que en la línea de fuego realiza el camillero es de tanto heroísmo como la del soldado que toma por asalto una trinchera al enemigo.

El valor, la serenidad y la abnegación son cualidades propias del buen camillero.

¿No se dice que nuestro Ejército es del pueblo y para el pueblo?

¿Cuáles son algunas de las condiciones fundamentales del Ejército del Pueblo?

1.^a Disciplina colectiva, la cual debe estar supeditada al Mando Único.

2.^a Capacitación militar, política y cultural, para mejor defender los intereses del pueblo laborioso.

3.^a Organización del material de guerra, Transporte, Sanidad e Intendencia, etc.

4.^a ¡Heroísmo. Valor y Abnegación! (Los más característicos rasgos de nuestro Ejército).

5.^a Compenetración absoluta con los mandos, siempre que éstos merezcan confianza y respeto de sus soldados.

6.^a Solidaridad, fraternidad y apoyo a los pueblos oprimidos.

7.^a Respeto y ayuda a los pequeños industriales, pequeños propietarios y campesinos pobres.

¿Podemos nosotros desplegar una gran actividad en el sentido de ayuda a los campesinos de estos contornos? Sí.

No cabe duda que si se tiene en cuenta nuestra situación en este frente, sacamos la conclusión de que nos permite emprender unos procedimientos muy distintos a los hasta ahora realizados, cuales son los de ayudar a los campesinos. La tranquilidad que supone nuestra estancia en un terreno accidentado como éste, hace que desde ahora no tenga pretexto nuestra inactividad.

Es firme criterio de nuestra Brigada de que la ayuda a los campesinos sea un hecho. Hemos de tener en cuenta que estas capas están un tanto alejadas de nosotros, obrero de la ciudad, y que este alejamiento lo ha determinado por un lado la poca solidaridad prestada como clase del campo que son, y que nadie más que la influencia del cacique y de la autocracia reinante en el régimen

NORMAS A SEGUIR

Hay que prestar nuestro máximo apoyo a los campesinos de estos contornos.

vastadora de aquellos primeros días en que se arrebató al pequeño propietario los elementos que tenía para el desenvolvimiento de su vida humilde?

¿Quién no recuerda los atropellos cometidos contra los campesinos en nombre de un ideal y de una organización, en los pueblos y aldeas de Castilla, de Toledo y de la Alcarria?

¿Y quién no recuerda el hecho de que al campesino se le atropelle en estos momentos su libertad de trabajar la tierra individual o colectivamente?

Si reconocemos noblemente todos estos hechos, debemos disponernos a rectificarlos sobre la base de ayudar al campesino a laborear la tierra, de ayudarle en el desarrollo de todas sus faenas agrícolas.

Debemos realizar una obra intensiva, en el sentido de respetar y confraternizar con los pequeños propietarios y campesinos pobres.

Allí donde nos encontremos, cerca de una vega, o cerca de una aldea agrícola, debemos ofrecernos, sin reparo, al campesino para ayudarle a trabajar la tierra gratuitamente, y más, dadas las posibilidades de nuestro Batallón, que son en su mayoría campesinos.

Allí, en el pueblo que haya una pequeña industria, debemos ofrecer nuestros brazos al pequeño propietario, en la seguridad de que contamos con la aprobación de los mandos superiores.

¡Camaradas: Solidaridad antifascista con todas las clases productoras de nuestra España!

¡Ayudemos al campesino a trabajar la tierra!

Gregorio Mesonero. Comisario del Batallón.

Camaradas: leer y comentar la Prensa

Camaradas del 4.º Batallón: He podido observar, a través del tiempo que llevo en el Batallón, que no se tiene todo el interés que debemos poner en leer y comentar la prensa que diariamente nos llega a los frentes, a pesar de las dificultades con que se tropieza en poder hacer llegar los periódicos a los sitios más apartados de nuestras trincheras; pero, yo digo: ¿por qué no aprovechamos todo lo posible esa prensa que nos llega? Si la aprovechamos no pasaría lo que pasa: que hay compañeros, que aunque no obren de mala fe, cogen un periódico y si lo leen lo utilizan en envolver objetos, o lo arrojan, sin darse cuenta que los demás camaradas no lo han leído; y, por lo tanto, luego pregunta uno impresiones sobre la jornada del día en los diferentes frentes de batalla, y naturalmente, no saben que contestar porque no han leído la prensa del día. Y para eso, compañeros, es preciso que la poca prensa que llega (por las dificultades que he

expuesto anteriormente) se lea de unos a otros y se cuide, naturalmente, de no romperla y estropearla, pues de esa forma no podrá ninguno decir que no se ha enterado de las noticias; porque tener presente, camaradas, que la prensa es uno de los factores que nos han de conducir más rápidos a la victoria, y una vez lograda, con las enseñanzas que diariamente nos dicen, podremos resolver muchos problemas que tenemos planteados y muchos que se nos tienen que plantear; sin dejar de reconocer que es un medio de difundir la cultura en todos los cerebros de los combatientes, tan necesitados por la falta de propaganda que hemos estado hasta ahora y que, además, eleva la moral en todos nosotros para posibles encuentros que podamos tener contra los enemigos de enfrente.

Otra de las cosas que he podido observar es el comentario de la prensa, que casi nunca se hace; ésa es una de las bases principales para

que llegue a la comprensión de todos los compañeros las causas y por qué luchamos, y para eso es preciso que en torno a la lectura de los periódicos organicemos controversias que, naturalmente, de la discusión sale la luz, y de esa forma, si algún compañero ignora el significado de algunas líneas o palabras, podrán llegar mejor a la comprensión de este compañero; y al mismo tiempo, camaradas, si queremos establecer ese régimen democrático que tanto hablamos, para que tenga esas esencias puras y perfectas, tenemos que empezar por tener esas pequeñas discusiones (razonando, desde luego) para que cuando llegue el momento en que hayamos terminado la guerra y cada combatiente vuelva a sus respectivos lugares, puedan hablar en asambleas entre los demás trabajadores, pues de esa forma resolveremos todos los problemas que surjan de la vida social, y entonces será una España nueva, libre de tiranos y explotadores, crearemos ese régimen puramente democrático y feliz para honra y ejemplo de toda la humanidad.

Crescencio Bustillo.

¡Viva Méjico y la U. R. S. S.!

Doy principio a mi modesta colaboración en este simpático y bien confeccionado «Boletín del 4.º Batallón», con estas líneas que pretenden ser no un artículo, pero sí un articulillo.

La palabra noble y autorizada del Presidente de la República Federal Mejicana se ha hecho oír en todos los ámbitos de la Tierra, reflejada en los grandes rotativos de todo el Universo.

Méjico no admite el control burdamente elaborado en el tristemente célebre Comité de Londres, y lo anuncia a la pléyade de prohombres timoratos que dicen representar a sus respectivos países en la Sociedad de Naciones (Templo de la Justicia Europea).

Que con arreglo a las normas trazadas en el Derecho internacional, ayudará al Gobierno legítimo de España como genuíno representante del pueblo español.

El proletariado español no esperaba menos de Cárdenas, el hombre íntegro que ha sabido llevar a un pueblo por la estela luminosa de la emancipación de la tutela del Vaticano y de los terratenientes nacionales y extranjeros.

Los chacales fascistas, encarnados en los cretinos Hitler y Mussolini, y sus adláteres Franco y Oliveira, aullan, atemorizando con sus aullidos a las Cancillerías europeas; pero hay tres grandes pueblos que no se amedrentan: España, la U. R. S. S. y Méjico.

La España del Cid y del Empecinado, la de Sagunto y Numancia, la que después de catorce años de sitio prefirieron los inmortales numantinos exterminarse y destruir la ciudad antes de entregarse a los expoliadores romanos.

La España de Bailén, Talavera, Albuera, Arapiles, Vitoria, San Marcial, Zaragoza, Gerona y Madrid, que con su heroísmo victorioso iniciaron el declive del coloso de Europa, Napoleón Bonaparte.

La Rusia Soviética de Lenin y Stalin, que supieron forjar, de legiones de esclavos de la Rusia zarista, la patria de los trabajadores.

La Rusia Bolchevique que batió en toda la línea a los ejércitos blancos y mercenarios, pagados y pertrechados por los países capitalistas, llegando el glorioso Ejército Rojo hasta Varsovia.

La que mantiene a raya los bestiales apetitos imperialistas del Japón y de la Alemania de Hitler.

Méjico, el gran país azteca, que tan viril defensa hace de las libertades de la Patria Hispana.

El pueblo que supo abrir los brazos fraternales a Hernán Cortés, a pesar de quemar éste sus naves e ir como conquistador.

El Méjico del cura Hidalgo, forjador de la independencia del país, librándole de la execrable e ignominiosa tutela de los virreyes del déspota, felón y perjuro Fernando VII.

El país celoso de su independencia, que bamboleó los tronos de Europa derrotando a los ejércitos invasores y poniendo ante el piquete



de ejecución a Maximiliano, testafiero de Napoleón III.

El pueblo que ha sabido arrojar a la clericala cerril y trabucaire fuera del hermoso país del Golfo de Méjico, y que ha puesto un valladar infranqueable al imperialismo yanqui.

El pueblo celoso de su independencia, que ha colocado en la más alta magistratura de la nación a Cárdenas, el digno continuador de las leyes del gran Madero y de la popularidad y espíritu emancipador de Villa.

Con pueblos de esta contextura moral no puede triunfar el fascismo.

NOTA. — A los entes megalómanos llamados Hitler y Mussolini, yo les aconsejaría fueran haciendo el equipaje para un nuevo Doorn y Santa Elena, en cuyos lugares estarían acompañados por sus «domés-

ticos» Franco y Oliveira Salazar, los cuales serían ascendidos por sus buenos servicios a introductores de embajadores de los connaturales de dichas localidades.

Estaire. 3.ª Compañía.

LA CULTURA NOS UNE

Camaradas: Nos hallamos empeñados en una contienda que señalará, cual hito gigantesco, una de las fases más felices del progreso humano. Y frecuentemente, por cuantos medios de expresión tienen a su alcance nuestros dirigentes, se emplea la palabra Cultura. No es que los que eso hacen tengan ganas de perder el tiempo, como parece deducirse al observar los efectos que produce en la mayoría de los semblantes. Pero cuando tal palabra se emplea con insistencia en estos momentos, es por que tiene un contenido. Contenido que, modestamente, trataré de exponer sucintamente para que lo conozcan los menos enterados.

En un pasado remoto se inició lo que se ha venido llamando la Cultura Occidental, que tuvo por cuna la hermosa Grecia. Consistía esencialmente en un vasto movimiento científico y artístico que en sus comienzos se desarrolló lentamente. Más tarde, durante el Renacimiento, se expansionó por todo el mundo, dominándolo hasta los días que vivimos en que se ha producido un nuevo movimiento cultural. Porque la Cultura es algo más que la Ciencia y el Arte, hoy lo es también la Ética y la Política.

Por todo ello, para ser cultos, no nos basta con ser artistas ni con ser hombres de ciencia, es necesario, además, que seamos buenos, esto es: Camaradas. Y no es inculto solamente el que no conoce algo de la Filosofía de la Humanidad, sino que lo es, con mayor motivo, el que no es buen camarada, por muy científico y por muy artista que éste sea.

Así es que, compañeros, seamos buenos camaradas y, siendo cultos, habremos adelantado mucho para vencer a un enemigo que cree que la Cultura es, solamente, la Ciencia y el Arte aplicado a la guerra.

Manuel Barreiro Rodríguez.

Maestro Nacional.

4.ª Compañía.

Defectos de la organización sanitaria del Batallón y manera de corregirlos

Me pide el Comisario unas impresiones sobre el tema y muy gustoso voy a exponer mi parecer.

El servicio, como todos sabeis, está organizado a base de un Médico, un Practicante, un Sanitario y cuatro Camilleros, con dos camillas por cada Compañía. Creo que es suficiente el personal, ya que no estamos aislados, sino en contacto con la Brigada, que nos ha de facilitar el personal y material suplementario que en algún momento se pueda necesitar; además, que corre de su cuenta la evacuación desde el primer puesto de socorro para atrás, como también se encarga de proporcionar los mulos necesarios para la Sierra.

Los defectos que veo en esta organización no son de tipo dispositivo u ordenancista, es decir, de legislación, sino de tipo práctico al aplicar estas disposiciones en la realidad, y son principalmente:

1.º Movilidad o falta de persistencia de las mismas en los cargos de Sanitarios y Camilleros de Compañías.

2.º Falta de consideración y respeto a la función que estos Camaradas desempeñan.

3.º Falta de conocimientos técnicos de los mismos.

Estos tres defectos están ligados entre sí, unos con otros, y es natural.

El camarada soldado que no tiene una función determinada, permanente y considerada a cumplir, no rinde todo lo que cabe esperar del mismo en el desarrollo de su función. ¿Qué ocurriría, por ejemplo, si cada semana cambiáramos de cocinero, no tratándose de profesionales? Que nunca iría bien la comida. Exactamente igual ocurre con el traslado de Sanitarios y Camilleros; cuando unos están algo enterados pasan otros a desempeñar sus funciones y, como no son fijos, no ponen el interés que se requiere, ni se hacen cargo de la responsabilidad que adquieren.

Además, es muy viejo en el Ejército el considerar al Sanitario y Camillero como un enchufado; no hace guardias ni servicio de armas y se les tiene como seres despreciables. Esto hace que muchos que podrían desempeñar admirablemente estas funciones, se nieguen a serlo o renuncien al cargo o no lo desempeñen con gusto. Es un prejuicio éste que debemos acabar con él en bien de todos. Hay que revolucionar este concepto falso. Hemos de hacer comprender a todos que tanto el Sanitario como el Camillero necesitan mucho, pero muchísimo más valor y heroísmo para desempeñar su fun-

ción que cualquier otro servicio de armas.

Necesita más valor, pero mucho más, para estar en la lucha presenciando, viendo, atendiendo y pasando por su mano todos los horrores de la misma (heridas, destrozos, lamentos, enfermos, etc.), que aquél que aunque sepa que ocurren estas cosas, no las vive ni las presencia a diario.

Necesita más heroísmo, mucho más, aquél que con sólo una camilla o una bolsa de socorro acude a recoger o aliviar un herido o lesionado de la línea de fuego, sin poder resguardarse o camouflarse como el que lleva un fusil, bajo la acción de las balas y de la metralla, en terrenos batidos o no; donde haya un herido, allí hay que ir, y allí van los Sanitarios y Camilleros, sin preocuparse de su vida, sin el ardor que se produce al disparar contra el enemigo, sólo con el entusiasmo y la emoción de aliviar a un caído o salvar la vida de un camarada. ¿Es ésto un enchufe? ¿Es esta función para despreciarla? Recapacitad y vereis que al considerarlo así os perjudicáis, pues haceis que los más valientes, abnegados y heroicos, se aparten de esta función que es la que debían desempeñar.

Además, después de la acción, se sabe que fulano ha sido el primero

en saltar la trinchera, que vengano ha desarrollado más coraje en la lucha; pero del Camillero, ¿quién se acuerda? A pesar de que cuando cumple es el más expuesto.

Para corregir todo esto creo que se debía hacer:

1.º Seleccionar bien los Camilleros y Sanitarios, eligiendo los más robustos, más valientes y más abnegados.

2.º Máxima consideración y respeto para los Sanitarios y Camilleros de Compañía; pensemos siempre en su presencia en lo abnegada y heroica que es su función.

3.º Persistencia en sus cargos e instrucción continua, manera de responsabilizarlos en el cumplimiento perfecto de su deber.

Guillermoti.

"NUEVA AURORA"

«Nueva Aurora»: Resplandece en el Cuarto Batallón; le crearon unos hombres libres de toda ambición.

Los pueblos han despertado del sopor que les durmió; te imprimen con tinta negra y tienes rojo el corazón.

Rojo porque eres del pueblo, del pueblo que defendió los derechos de los hombres en contra del gran señor.

«Nueva Aurora» te pusieron en el Cuarto Batallón; te forjaron unos hombres de dignidad y de amor.

Que luchan con energía porque todos rojos son. «Nueva Aurora»: Tu has nacido con coraje y con ardor.

A la luz de un claro sol de primavera, y con son de morteros y cañones nos darás buena lección.

Tu nos darás a nosotros todo lo que nos faltó; nos darás justicia clara, nos darás clara intuición.

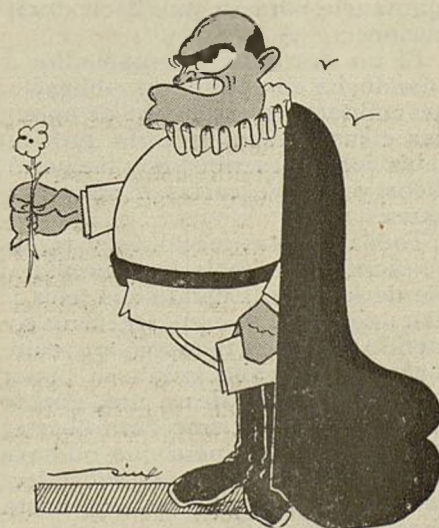
Libertad de pensamiento al pueblo trabajador; al pueblo, porque lo es todo, es el pueblo productor.

«Nueva Aurora»: Te acogemos con grande satisfacción por todos los que formamos en el Cuarto Batallón.

El Sargento de Mayoría.

EL ÚLTIMO ROMÁNTICO

por Usín.



BÉCQUER-MUSSOLINI:

Volverán las oscuras golondrinas de mi balcón sus nidos a colgar; pero mis «capronis» y camisas ésos... ¡no volverán! [negras,

SITUACIÓN DE LA GUERRA

Mi juicio

He oído a muchos compañeros hablar de la situación actual de nuestra campaña e igualmente hacer pequeños discursos entre los camaradas de la marcha de la misma en el sentido internacional.

He de confesar, sin ánimo de menoscabar el pensamiento de nadie, que todas estas cosas me han parecido hipotéticas en su casi totalidad.

Es indudable que para hablar de esta forma y sostener este juicio es necesario aclarar el por qué del mismo. Cosa que hago con arreglo a mi pequeña capacidad.

Empecemos por reconocer que, a excepción de dos o tres países verdaderamente democráticos y que se encuentran ligados a nuestra causa en el aspecto internacional, hemos recogido solamente buenas palabras, que no han ido, ni mucho menos, avaladas por los hechos que deberían haberse realizado por quienes, ante el mundo entero, se habían comprometido a cumplir pactos que la realidad nos demuestra claramente que son papeles mojados. Por lo tanto, este punto no merece perdamos el tiempo haciéndonos ilusiones que nos pudieran ser perjudiciales en extremo.

¡Ah!, pero hay una situación en la que nuestra guerra toma un carácter considerable en bien de la causa que defendemos. Esta situación es la nacional, la nuestra, por la que nosotros estamos dando todo cuanto somos y valemós.

¿A qué se debe esta situación halagüeña? Estudiemos ésta que, en fin de cuentas, es la que nos conviene y la que nos conducirá, acortando las distancias, al triunfo total de nuestra independencia. Al realizar dicho estudio, quizá podamos aportar más y mejor para adelantar el fin de la lucha con un ciento por ciento en nuestro triunfo.

Este ciento por ciento nos servirá para tener hechas muchas cosas que después, en la reconstrucción de nuestra patria, nos serán muy necesarias.

Pensando de esta manera, con una disciplina rígida y una confianza ciega en el Gobierno de la Victoria, calificativo una y mil veces merecido, será como adelantaremos nuestro triunfo y cumpliremos con nuestro deber de españoles que no se quieren someter al yugo capitalista por muy fortalecido que esté, directa o indirectamente.

Felipe del Valle. 3.^a Compañía.

SOLDADO EJEMPLAR

Pláceme dar a conocer, para que sirva de ejemplo, el del soldado de la Compañía de Ametralladoras, camarada Lázaro Sánchez.

Este compañero procede de un pueblo de la provincia de Toledo, y al igual que a la mayoría de los campesinos, el capitalismo ni siquiera le permitió aprender a leer ni escribir. En su pueblo, siendo aún un niño, se vió obligado a trabajar las largas jornadas del campo para poder ayudar a sus ancianos padres.

Ingresó voluntario en las filas del Ejército Popular, y cada día su alegría es mayor al comprobar la posibilidad que tiene de aprender, al descubrir el crimen del capitalismo



de mantener a los hombres en la ignorancia para su más fácil dominación.

El no descansa un momento, y cuando ha cumplido sus obligaciones militares, se preocupa de aprender e instruirse. Hace un mes no sabía leer ni escribir; hoy lee periódicos y escribe cartas a sus familiares.

Todas cuantas lecciones y tareas de escritura le ponía las cumplía al pie de la letra. Cuando sus jefes le dan una orden o le encargan un cometido, le falta tiempo para cumplirlo; él no sabe gruñir ni poner reparos. Lo que desea únicamente es aplastar al fascismo para libertar a la Humanidad, para que no haya nunca más hombres sin saber leer ni escribir, como él estuvo hasta ahora.

¡Así son los buenos soldados del Ejército Popular!

Eusebio Garoz.

Delegado político
de Ametralladoras.

Guadalajara en Euzkadi

En todas las mentes persiste aún el recuerdo de las angustiosas horas vividas ante la feroz embestida de las divisiones italianas — pertrechadas del más moderno material guerrero — en el sector de Guadalajara, y su avance aparentemente triunfal.

La perspectiva de que el cerco a nuestro querido Madrid pudiera estrecharse aún más, constituía para nosotros una aterradora pesadilla.

Y, sin embargo, esa angustia ¡qué rápidamente se convirtió en desbordante alegría! ¿Cómo? Bastó para ello que el glorioso Ejército Popular se rehiciese en un esfuerzo sobrehumano, contraatacando virilmente, y entonces nos fué dable contemplar el grandioso espectáculo de que unidades regulares del Ejército italiano, perfectamente armadas y mecanizadas, huyesen vergonzosamente — seguramente porque su general se llamaba Bergonzoli o cosa así — a la desbandada por los campos de la Alcarria, dejando en nuestro poder numerosos prisioneros y abundante material de guerra.

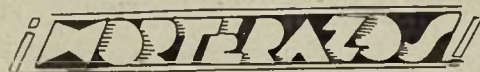
Volvamos ahora nuestra vista hacia Euzkadi y nos encontraremos con una situación análoga a la que se nos planteó en los primeros momentos, cuando los «camisas negras» intentaron el para ellos trágico paseo militar por la región alcarreña.

Pero ya la situación en Vasconia tiende a mejorar. Pasada la sorpresa de los primeros furiosos ataques, y pese al criminal bombardeo de poblaciones indefensas, como Guernica — totalmente destruida en nombre, quizá, de la «kultura» que el fascismo internacional intenta implantar en España —, Durango, etc., el Ejército Popular resiste con sublime entereza, e inicia, con victorioso éxito, una contraofensiva que desalojará al enemigo de las posiciones tomadas al comienzo de su ataque.

Partes oficiales de guerra y noticias de prensa nos comunican las innumerables bajas — varios millares — causadas a los espúreos hijos de Mussolini en los combates librados últimamente. Signo evidente éste de que la ofensiva fascista, en el frente eúskaro, tendrá el mismo lamentable final que en el sector alcarreño. ¡Y el aspirante a aprendiz de emperador, tendrá que apuntar una más en el libro de las derrotas: la sufrida en la región vascongada!

Pues bien, camaradas, veamos con satisfacción la marcha de las operaciones en el frente de Euzkadi, y coadyuvemos a ellas con nuestra energía y nuestro entusiasmo en los demás frentes para el pronto logro de la victoria final.

Félix Poza. Transmisiones.



DE VERAS LO SENTIMOS

De la Prensa:

«Se va a proceder a la recogida de perros vagabundos...»

La medida nos parece en extremo acertada. Nos dolemos únicamente de que esta medida no se haga extensiva al territorio que actualmente domina la facción.

Tenemos la absoluta seguridad que esta determinación, hecha en el sentido de amplitud que proponemos, nos ahorraría mucho trabajo a los combatientes «rojos».

///

QUE NOS DIGA
LA VERDAD --

Von Franco ha declarado que la derrota de sus «caros amigos» en Guadalajara fué debida a un «error de interpretación».

Lo peor del caso es que parece ser que para el lacayo de Mussolini ha comenzado una buena «racha de interpretaciones erróneas».

///

¡¡PALABRA!!

Desde la aparición de nuestro anterior número hasta la fecha, tenemos la absoluta certeza que no ha vuelto a descubrirse ninguna nueva «Quinta Columna».

///

¡UN POQUITO DE PA-
CIENCIA, CAMARADAS!

Rogamos a todos los compañeros que, una vez terminada la actual Campaña no hayan disfrutado permiso, no se alarmen, pues aún concluida la guerra, esto no será obstáculo para que se sigan concediendo los ya célebres permisos de 48 horas.

///

¡QUÉ NO SE OLVI-
DE, POR SI ACASO!

Tenemos la completa seguridad que la guerra se acabaría bastante más pronto, si muchos camaradas recordasen la obligación que tienen de, una vez terminada ésta, «agarrarse» al pico, a la pala, al clásico ladrillo, a la masa, etc., etc.

¡Qué estamos muy «hartitos de granujas»!

¡¡PUMB!!

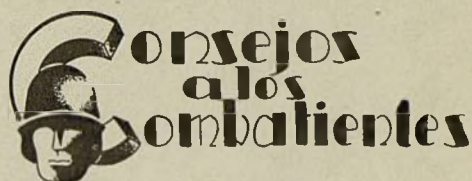
NAPOLEÓN
Y EL
«DIVINO SORDO»

Beethoven, su vida austera y honesta, nos viene a la memoria en estos momentos de guerra de invasión. No creáis, camaradas, que os voy a hablar de los temas musicales de este gran autor. Sé que muchos al leer este nombre dirán: la «música de lata»; yo no lo creo así, pero no es esa mi intención. Veamos algo de su personalidad: Hombre de clara inteligencia, artista en todo su ser y de buen corazón; un perfecto marxista—como podríamos decir ahora—y aunque entonces no existía esta doctrina, él la cultivaba por su noble y sincera visión de la humanidad. Nunca se desenvolvió económicamente en proporción al mucho dinero que ganaba: lo suyo era de todos. Una prueba palpable son los muchos casos ocurridos como éste: «Atravesaba una temporada este gran hombre de falta de medios, y decidido se fué a un editor a pedir un anticipo a cuenta de unas obras próximas a entregar, pues aquella noche no tenía en su casa nada que llevarse a la boca. Salía de casa del usurero con la cantidad cedida y se encontró a un hombre que con sus hijos mendigaba una limosna; no titubeó un momento y ante aquel cuadro, le entregó todo cuanto el editor le había pagado.» Así su vida está llena de obras de esta clase, realizadas en silencio.

Sólo se enamoró de una mujer, y como fuera mal correspondido, se entregó por completo a su arte, y con su carácter humilde y estoico pudo sobrellevar su desgracia moral, y física después.

Joven aún, y cuando mejor se le presentaba la vida, enfermó con una sordera muy grande que le hizo amargarse sus años florecientes. A pesar de ello, él siguió trabajando y fué cuando mayores éxitos alcanzó en sus producciones musicales. Por eso se le llama el «Divino Sordo».

Admiraba a Napoleón porque creía que conquistaba a Europa por pacificarla y hacer un solo país de ella, en lo cual él ponía su esperanza e inteligencia por sus ideas completamente pacifistas y de amor entre los hombres. Llegó a escribir una partitura con intención de dedicarla a su admirado emperador. Era una marcha solemne conmemorando un triunfo del dueño y señor de media Europa. Pero cuando se convenció que los instintos de Napoleón no eran otros más que sojuzgar a los pueblos conquistados, expoliándolos con sus miras imperialistas, cambió el tiempo de la marcha solemne y la



Cuando veas a un compañero que titubea el poner en práctica las órdenes que recibe, hazle ver el error de su conducta y señálale su deber, con ello prestas un gran servicio a la causa.

///

Tanto en la vanguardia como en la retaguardia olvídate de tu filiación política y de la de los que contigo luchan; todos somos antifascistas, y lo primero y principal es ganar la guerra.

///

Todos los soldados del pueblo, cualesquiera que sean sus matices ideológicos, deben unirse fuertemente para vencer al fascismo internacional.

///

Tu aseo personal y la higiene más indispensable debes hacerla compatible con las obligaciones de tu cargo.

///

Ni en los momentos más difíciles te debe faltar la alegría, la fé ni el convencimiento de vencer a los traidores, tenemos la razón y nuestra bandera es la de la independencia.

///

Ten en cuenta que luchas por la independencia de tu patria, la cual se encuentra atacada por el fascismo nacional y extranjero; es decir, por el signo brutal de la opresión y la esclavitud.

convirtió en fúnebre, declarando públicamente que era Napoleón un ambicioso cualquiera, y que para él había muerto. Desde entonces cundieron las derrotas del invasor y todos conocéis cual fué su final.

¿Quien predice la derrota de Hitler y Mussolini en Europa? A mi juicio el que nunca se equivocó, el pueblo, y ahora le ha tocado al de España.

E. Parrondo.

Sección de Transmisiones.

A los soldados del Ejército Popular

¡Camaradas!

Al disolverse las Milicias de Partidos y Sindicatos para crearse el Ejército Popular, debió quedar saldada toda actuación sectaria entre las unidades militares.

El Ejército del Frente Popular es el Ejército antifascista, y todos sus componentes, cualquiera que sea su graduación, debe olvidar el color o las iniciales del carnet que posean cuando ejerzan funciones militares para no pensar sino que son soldados de la República, defensores todos del Frente Popular.

Pese a todas las dificultades que aún subsisten, se acabaron las angustias de los primeros meses de guerra ante la falta de material y armamento. Hoy, unos ministros del Frente Popular han sabido vencer todos los obstáculos y, al frente de sus departamentos ministeriales, han logrado dotar sus fuerzas de tierra, mar y aire de los elementos necesarios en toda guerra. Hoy tenemos lo necesario para no carecer de nada. Recientes están las brillantes victorias de nuestros Ejércitos de tierra y aire.

Nuestras armas supieron infligir duras derrotas al Ejército italiano, pertrechado de toda clase de material moderno para la guerra.

Todo ello responde a una mejor organización militar, susceptible de ser mejorada aún más si prescindimos del sectarismo que todavía pueda existir, obtendremos mejor partido.

Hoy mostramos satisfacción por las victorias conseguidas por nuestro Ejército, pero retenemos nuestro júbilo, no por desestimar dichas victorias, sino por considerarlas normales en relación a la nueva estructura militar.

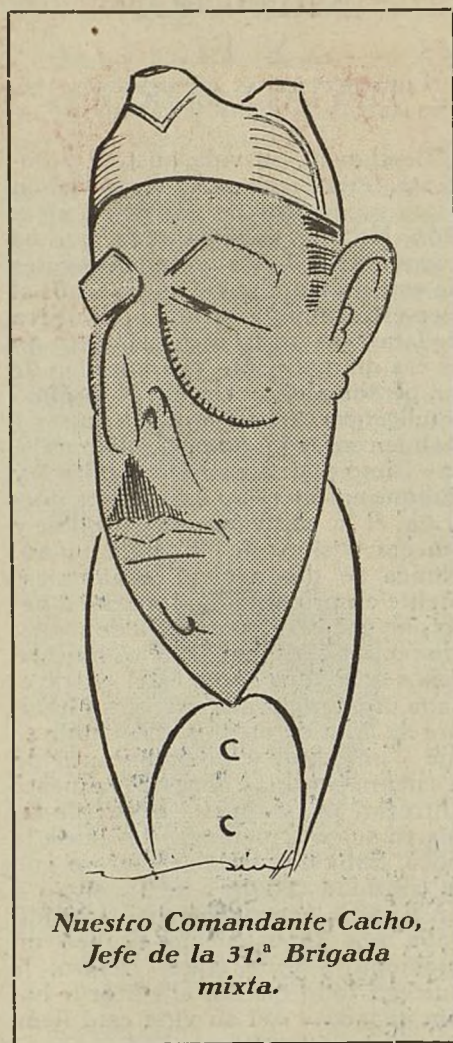
Ocasión llegará en que podamos manifestarlo sin límites. Hoy es pronto. La lucha contra el invasor continúa y cada día será más dura.

Mantengámonos todos dentro de la disciplina del Frente Popular. Respetemos sin reservas el Mando único por el que tanto se clamó. Apoyemos con lealtad al Gobierno de la República. Todo esto con olvido de nuestra filiación política o sindical, incluso quienes ostentan puestos de mando o de dirección.

¡Camaradas combatientes! En nuestra unidad de acción está la victoria. En la trinchera una sola preocupación: Derrotar al enemigo. ¡Por el triunfo de la República! ¡Por la derrota del fascismo invasor! ¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

Francisco de la Fuente.

Sargento de la 3.^a Compañía.



**Nuestro Comandante Cacho,
Jefe de la 31.^a Brigada mixta.**

UN BUEN EJEMPLO DE MORAL

Efectuado el relevo de nuestra Brigada del Frente de Las Rozas al Puerto de Navacerrada, y al llegar la 1.^a Compañía del 4.^o Batallón a ocupar la posición de Los Cotos, en donde está destacada, el camarada Julián López de Haro halló una cartera, la cual contenía documentación y 400 pesetas, e inmediatamente fué entregada al camarada Capitán y Delegado político de su Compañía, los que a su vez hicieron gestiones para averiguar el paradero de su dueño, dando por resultado ser un camarada del Batallón Alpino, al cual le fueron entregadas.

No es el primer caso moral de esta índole el que se da en nuestro Batallón, siendo orgullo, no de nosotros como Batallón o Brigada, sino como orgullo del sentido justo de la moral que tiene nuestro Ejército del Pueblo.

¡Muy bien, camarada Julián! Que tu ejemplo sea el que marque el estímulo que han de seguir todos nuestros camaradas soldados.

El Delegado de la 1.^a Comp.^a

Depuración rápida y enérgica en la retaguardia

De todos son sabidos, a través de la Prensa, aunque de una manera confusa, los luctuosos sucesos acaecidos en Barcelona, a consecuencia de los cuales ha caído asesinado un Consejero de la Generalidad en el momento de tomar posesión de su cargo.

Inmediatamente, los distintos Partidos políticos y Organizaciones sindicales se han apresurado a condenar enérgicamente lo sucedido y a exigir de los Poderes públicos su esclarecimiento y el castigo de los culpables.

Hasta aquí no hay nada que objetar. Pero se da el caso peregrino de que existiendo unanimidad absoluta en cuanto a la execración de estos o análogos sucesos, la triste realidad viene después a demostrarnos el que, transcurrido un breve plazo de tiempo, puedan repetirse en una u otra forma tan desagradables hechos.

¡Y esto no puede tolerarse más tiempo! ¡Basta ya de notas de uno u otro Partido, de una u otra Organización sindical! ¡Es preciso, absolutamente necesario, que los Partidos y las Organizaciones sindicales escriban menos y obren más!

Hay que imponer a los afiliados, cualquiera que sea su matiz, la disciplina y la conducta a seguir necesarias en la retaguardia para la consecución del triunfo definitivo sobre el fascismo.

¿Cuáles deben ser esa conducta y esa disciplina? Obediencia estricta a las disposiciones del Gobierno del Frente Popular, y que siempre, única y exclusivamente sean los organismos emanados de dicho Gobierno los que actúen en las diversas actividades de la retaguardia.

¡Eliminemos de una vez a los llamados «incontrolables», a los que de una manera consciente o inconsciente están haciendo el juego al fascismo invasor!

¡Viva el Gobierno del Frente Popular, única autoridad legítima de la España leal!

Uno de Transmisiones.

NOTA DE LA REDACCIÓN. —

A los camaradas que no se les haya publicado su artículo por falta de espacio en el periódico, lo serán en el siguiente número.